JUEVES SANTO EN LA CENA DEL SEÑOR.

S.I.C. Huelva, 6 de abril de 2023

Jesús es el verdadero Cordero inmolado

Jesús nos descubre el sentido de su Sacrificio en la Última Cena dentro de la antigua cena sacrificial judía (Ex 2,1-8.11-14). En aquella cena ritual se conmemoraba el acontecimiento fundamental del pueblo de Israel: la liberación de la esclavitud de Egipto. Cena relacionada con la inmolación de los corderos, era conmemoración del pasado y anuncio de una liberación futura.

Al instituir el sacramento de la Eucaristía, Jesús se revela como elverdadero cordero inmolado. La misión para la que Jesús vino a nosotros llega a su cumplimiento ahora en el Misterio pascual. Desde lo alto de la cruz dice: *«Todo está cumplido*» (*Jn* 19,30). Ya a orillas del Jordán Juan Bautista ve venir a Jesús y exclama: *«Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo»* (*Jn* 1,19). La misma expresión se repite cada vez que celebramos la santa Misa: *«Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor»*.

Jesús como verdadero Cordero de Dios, Víctima, transforma su muerte, de por sí violenta y absurda, en un supremo acto de amor y de liberación definitiva del mal para la humanidad. Jesús es el verdaderocordero pascual que se ha ofrecido espontáneamente a sí mismo en sacrificio por nosotros, realizando así la nueva y eterna alianza.

Eucaristía y sacramento del Orden

Jesús instituyó la Eucaristía y fundó al mismo tiempoel sacerdocio. En el Cenáculo dice: *«haced esto en conmemoración mía»* (*Lc* 22,19). Nadie puede decir *«esto es mi cuerpo»* y *«éste es el cáliz de mi sangre»* si no es en el nombre y en la persona de Cristo. En el sacerdote que celebra la Eucaristía es Cristo mismo quien está presente en su Iglesia.

Como consecuencia el obispo o sacerdote celebrante debe ser consciente de que nunca le corresponde ponerse a sí mismo o sus opiniones como protagonista. Es servidor, dócil instrumento en manos de Cristo, obedeciendo y correspondiendo con el corazón y la mente al rito, ejerciendo su propio ministerio eucarístico como un humilde servicio a Cristo y a su Iglesia.

La coherencia eucarística

En la participación eucarística, está incluido a la vez el ser amado y el amar a los otros. Participando en el sacrificio de la Cruz, el cristiano comulga con el amor de Cristo y se capacita y compromete a vivir esta misma caridad en todos sus comportamientos de vida.

Este compromiso moral nace como un deseo de corresponder al amor del Señor, a pesar de la conciencia de la propia fragilidad. El impulso moral brota de la gratitud por haber experimentado la inmerecida cercanía del Señor.

Es la *coherencia eucarística*, a la cual está llamada nuestra vida. En efecto, el culto agradable a Dios nunca es un acto meramente privado; al contrario, exige el testimonio público de la propia fe. Este es el mandato de Jesús: *“Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis”* (Jn 13,15).